



Figurillas e instrumentos sonoros procedentes del área de Nueve Cerros, Cobán, Alta Verapaz

JOSE LUIS GARRIDO LÓPEZ



INTRODUCCIÓN

Basado en intereses arqueomusicológicos, mi tesis de licenciatura en Arqueología, nace del análisis físico, organológico y funcional de figurillas recuperadas durante el desarrollo del Proyecto de Exploración Arqueológica en el área de Nueve Cerros, realizado en el año 2006, con la finalidad de registrar la mayor cantidad de grupos arquitectónicos asociados a Salinas de los Nueve Cerros y darlo a reconocer como un lugar de convergencia religiosa y de actividades lúdicas y comerciales, pues es claro que el área y el domo salino Tortugas, fueron lugares de interés para quienes emigraban de las Tierras Altas de Guatemala y las Tierras Bajas, o bien para el importante intercambio de sal que se produjo en la región durante el periodo Clásico Tardío (Dillon, 1981) y del cual el asentamiento prehispánico Salinas de los Nueve Cerros, debió ser fundamental.

Ahora bien, en este breve artículo no es mi intención entrar en detalles arqueológicos y por tanto, sólo voy a brindar ciertas conclusiones objetivas que servirán de parámetro para el desarrollo de este documento.

UBICACIÓN

El área de Nueve Cerros, es relativamente conocida debido a la ubicación de la montaña Nueve Cerros que corre de norte a sur, el arroyo salado que lleva el mismo nombre y además el sitio arqueológico denominado Salinas de los Nueve Cerros, el cual está dentro de la finca municipal del mismo nombre que pertenece al municipio de Cobán; éstos, convergiendo en un terreno plano que no supera los 400 metros sobre el nivel del mar y cuyo clima cálido es común entre las tierras del Ixcán, al noreste del Departamento de Quiché, las tierras bajas de El Petén y las tierras descendentes de las Verapaces (IGN, 1978: 758).

ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA

Esta área ha sido explorada durante décadas por arqueólogos auspiciados por empresas petroleras que recorren Nueve Cerros en busca de la conservación de vestigios arqueológicos y evitar así que el desarrollo de las empresas referidas destruya el patrimonio cultural; de esa cuenta, investigadores como Brian Dervin Dillon (1979 – 1981), Bárbara Arroyo (1993), Juan Luis Velásquez, Rosa María Flores (Geopetrol, 2005) y Marco Antonio Leal (2006) han registrado asentamientos prehispánicos asociados al área de Nueve Cerros, de

los que sobresalen Salinas de los Nueve Cerros, Chajumpek I y II, y pequeños montículos que en determinado momento recibieron el nombre de los dueños de las parcelas en donde se ubicaron tales rasgos culturales.

En el año 2006, el arqueólogo Marco Antonio Leal, auspiciado por la empresa Petrolatina Corporation, desarrolló un proyecto de prospección arqueológica en el área, que dio como resultado, el registro de varios grupos arquitectónicos asociados a Salinas de los Nueve Cerros y materiales culturales que fueron de gran utilidad para la aportación de una cronología adecuada de esos grupos. Éstos, siguieron con la nomenclatura propuesta por Brian Dillon (A, B y Grupo Oeste) y se denominaron C, D, E, F y Tierra Blanca, éste último, se denominó así por estar fuera de los límites de la finca municipal, en terrenos de la aldea Tierra Blanca Sebol (Garrido, 2006). Durante el registro y levantamiento topográfico, los cuales tuve oportunidad de realizar, se registró un relativo número de figurillas de barro con características interesantes para la arqueología y para el estudio de la sociedad prehispánica que habitó el área (Garrido, 2008).

DESCRIPCIÓN FÍSICA DE LAS FIGURILLAS - SILBATOS

En principio, vale la pena argumentar que el número de figurillas registradas es un total de 44 piezas de barro, las cuales fueron elaboradas a partir de las técnicas de modelado y moldeado, y en ocasiones, la unión de ambas técnicas, con pequeñas aplicaciones de barro (eventualmente decorativas).

Las figurillas modeladas como lo sugiere el análisis realizado, son relativamente más tempranas que las figurillas moldeadas, pero con detalles iconográficos presentes en la generalidad de la muestra. Las primeras han sido fechadas preliminarmente para el periodo Clásico Temprano (250 d.C. – 550 d.C.), mientras las últimas, para el Clásico Tardío (550 – 950 d.C.).

Éstas fueron registradas durante las operaciones de reconocimiento y recolección de materiales de superficie, y básicamente, provienen de los grupos C, D, E y F, ejemplificados en las figuras 6 y 7 de este documento.

La morfología de las piezas indica un estrecho vínculo con los habitantes de Nueve Cerros, debido a que dentro de la colección se encuentran personajes antropomorfos de ambos sexos y figuras zoomorfas de iconografía simple y compleja que intentan transmitir un mensaje más profundo, no sólo a través de la iconografía, sino también a través de su técnica de manufactura, pues muchas de ellas tienen construcción de instrumentos sonoros (Garrido, 2008).

En ese sentido, el análisis físico de las figurillas de barro reveló una característica muy interesante, y es, que los artesanos que fabricaron las piezas buscaron que éstas expresaran mensajes sonoros, fabricándolas vacías y con función de flautas vasiformes. Demás está decir, que a estas piezas vacías, se les perforaron agujeros de digitación antes de la cocción y se les aplicó una boquilla de soplo indirecto, así como una ventana o salida de aire que permite que el sonido se produzca.

FUNCIÓN DE LOS INSTRUMENTOS SONOROS: BREVE INTRODUCCIÓN.

Para entrar en detalle a lo que en este documento compete, es necesario mencionar antes, que las figurillas – silbatos procedentes de Nueve Cerros, o bien flautas vasiformes, como la arqueomusicóloga Vanessa Rodens ha sugerido, son parte de dos horizontes interesantes, uno de ellos consiste en la definición de una figurilla a través del estudio de cerámica (pasta, composición química, empleo de desgrasantes, forma, decoración, engobe, pintura, etc.), que revela en principio, la procedencia de las piezas, la temporalidad y el grupo cerámico al cual pertenecen, lo que arqueológicamente brinda aportes significativos al estudio de las sociedades prehispánicas y más concretamente, a la sociedad que habitó Nueve Cerros durante el periodo Clásico; el otro horizonte sería entonces, el hecho de ser al mismo tiempo silbatos o flautas vasiformes, lo cual sumerge a las piezas en un carácter estético – funcional de gran interés, es decir, no es casualidad que estas figurillas hayan sido manufacturadas vacías, ni es casualidad tampoco que tengan agujeros para digitarse, ni mucho menos que posean una boquilla que se aplicó a la pieza en un lugar bien determinado por el artesano. Esto en definitiva señala que los artesanos y las personas que emplearon las piezas buscaban transmitir mensajes lúdicos o bien más profundos para llevar a cabo sus ceremonias solemnes, sus festividades o bien sus actividades cotidianas.

Lo que se intenta asumir es pues, que el sincretismo de las piezas puede explicar el porqué de su manufactura y su función como instrumentos sonoros. En el caso de las figurillas referidas, éstas consisten en instrumentos sonoros de la categoría de aerófonos. Éstos básicamente consisten en la producción de sonidos gracias a una corriente de aire y sus posibilidades pueden ser múltiples y expresadas en diversas formas para producir sonidos (Arrivillaga, 2006: 27).

Ahora bien, los silbatos pueden ser, de soplo directo e indirecto, y de ninguno o varios agujeros de digitación, poseyendo además una ventana o salida de aire que hace posible que el sonido se produzca.

Vale la pena señalar como contribución, que la clasificación de los instrumentos sonoros fue realizada en 1914 por Erich M. von Hornbostel y Curt Sachs y aún hoy en día se mantiene vigente (Citados por Arrivillaga, 2006: 12; 21). Según Arrivillaga, la propuesta hecha por Hornbostel y Sachs, se basa generalmente en la naturaleza y materia de la fuente productora de vibraciones y se divide en cuatro principios básicos, bajo las categorías siguientes: Idiófonos, membranófonos, cordófonos, aerófonos (Ibid.: 12).

Estructura funcional de las figurillas - silbatos asociados a Nueve Cerros

De forma sintética explicaré brevemente los detalles más relevantes de las piezas en cuanto a su construcción. La manufactura de las figurillas reveló el empleo de dos técnicas muy comunes en las Tierras Bajas Centrales para el periodo Clásico,

que son modelado y moldeado (Galeotti, 2001, 2001a), las cuales parecieron ser también técnicas usuales en el área de Nueve Cerros, que como es de nuestro conocimiento, es un área transicional, entre las tierras bajas y las altas de Mayas. En el caso de las modeladas, éstas en su mayoría se hicieron a partir de un solo bloque de barro, mientras que las figurillas moldeadas revelaron el empleo no solo de moldes, sino de fragmentos modelados que se aplicaron al resto de la pieza, durante la última fase de su elaboración, antes de la cocción.

La manufactura de figurillas vacías (con construcción de flautas vasiformes o silbatos) reveló que los artesanos al momento de elaborarlas tenían planeada una función específica para las piezas, en la cual la unión de dos moldes permitía la existencia de una cámara interna que posteriormente sería aprovechada (Garrido, 2008).

A estas piezas se les perforó uno o dos agujeros circulares (agujeros de digitación) y se les aplicó una boquilla modelada que consintió la funcionalidad del instrumento al ejecutar tonos musicales. Ahunado a esto, se les hizo un agujero de forma regular que permitió la salida del aire, por medio de una boca con bisel, colocado en contraposición a la boquilla de sople indirecto de la pieza.

Esto en definitiva, da la pauta para proponer que de una u otra forma, las piezas fueron empleadas en eventos que requerían de una ejecución melodiosa y artística de tonos musicales o cuanto menos, una diversificación en los

eventos, alternando los sonidos de los instrumentos sonoros con los producidos por la voz humana.

De la mano de la estructura, es importante señalar que algunas de las piezas además de tener agujeros de digitación, presentan agujeros circulares de diámetro pequeño que servían para lazar la pieza al cuello por medio de una cinta y que seguramente evidenció también una modificación en el sonido.

Nótese que a excepción de la pieza ubicada a la derecha (H), las demás son figurilla moldeadas y con aplicaciones modeladas, todas con una boquilla de sople indirecto, agujeros de digitación y una salida de aire. Estas piezas como se puede observar en la Figura 3, emulan a personajes antropomorfos de ambos sexos, así como zoomorfos que por su morfología e iconografía envían un mensaje más profundo que podría vincularse con el misticismo y religiosidad.

A manera de conclusión deseo expresar algunos argumentos valederos sobre las figurillas registradas en el año 2006 y que fueron recuperadas en grupos arquitectónicos asociados a Salinas de los Nueve Cerros, Cobán, Alta Verapaz.

Estas piezas demuestran que son variadas no solo estilísticamente, sino también, en cuanto a su construcción, pues muchas de ellas son sólidas y fueron hechas por medio de la técnica de Modelado, mientras otras fueron hechas por medio de la técnica Moldeado o bien moldeado-modelado y variaron en su construcción según la imaginería del

artesano y la función para la cual fueron manufacturadas y que su construcción determinó un uso implícito de las piezas.

Finalmente quisiera señalar que si nos alejamos de la simbología de las figurillas, es viable argumentar que el rasgo sonoro es un elemento estandarizado en el área Maya o bien en Mesoamérica y en cualquier parte del mundo, por tanto hablar de silbatos, flauta vasiformes o aerófonos, de manera estandarizada, podría significar un acercamiento con la práctica de actividades interactivas entre el ejecutante de un instrumento sonoro y un público para tal fin, y que dicha práctica no estaría limitada solo a un estrato social, sino también a la clase popular.

Ya hemos visto ejemplos como los murales de Bonampak (Velásquez, 2002) en los cuales los personajes antropomorfos ejecutan instrumentos sonoros diversos y hemos visto también en códices como el Códice Becker (Pimentel, 1997) en el cual la participación de instrumentos sonoros y ejecutantes son renuentes, porque sin importar el evento, lo que se busca durante la ejecución es obtener mayor atención y dar mayor énfasis; no es por demás señalar que es precisamente lo mismo que ocurre en la actualidad con una gran cantidad de eventos paganos y religiosos.

En otros códices como el de Selden y Borgia también hay representaciones de conjuntos musicales, en los cuales aparecen danzantes con instrumentos sonoros: tun y sonajas. En los códices Laud y Borgia aparece una pareja de

músicos, la mujer toca una sonaja y percute un caparazón de tortuga con un asta de venado mientras el personaje masculino ejecuta un tambor que sujeta entre las piernas (Ibíd.).

En el código de Dresde también es posible ver a personajes ejecutando instrumentos sonoros (aunque estos no son aerófonos) es interesante el hecho de que un instrumento aparezca en la iconografía porque brinda una pauta certera sobre el tipo de eventos para lo cual eran empleados los artefactos.

CONSIDERACIONES FINALES

Finalmente, no está demás señalar que Salinas de los Nueve Cerros, tiene una historia que empieza alrededor del periodo Preclásico Tardío y experimenta un auge en el Clásico Tardío, debido a la producción de sal del domo salino Tortugas y el intercambio de bienes culturales, además de ser un sitio ubicado en una zona transicional. Parte de este auge es reflejado en los materiales culturales, los cuales gozan de similitudes con otros procedentes del área de Petexbatún y las márgenes del río La Pasión (Garrido, 2008).

En todo caso, personalmente pienso que las figurillas procedentes del área de Nueve Cerros, registradas en el año 2006, sugiere que los antiguos pobladores tuvieron preferencia en cuanto a técnicas de ejecución, morfología y un simbolismo que seguramente emula a una sociedad contemporánea o una ideología compartida con sitios con los cuales mantenía vínculos sociales y que por consiguiente el rasgo de ser

instrumentos sonoros, nos indica que los artesanos y los habitantes que las emplearon, pretendían con ellas ejecutar sonidos que posiblemente que lejos de ser bullicio buscaban obtener la atención de los espectadores.

Definitivamente, no es posible saber en qué tipo de prácticas eran empleados los instrumentos sonoros, pero el encontrar artefactos que datan desde el Preclásico en Mesoamérica nos indican que éstos fueron importantes en la vida cotidiana de las sociedades que buscaban enviar a sus habitantes mensajes más profundos, más lúdicos, más solemnes o más artísticos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARRIVILLAGA Cortés, Alfonso.
2007 *Aj' Instrumentos Musicales Mayas*. Primera Edición, 2006. Universidad Intercultural de Chiapas. México.
- ARROYO, Bárbara.
1993 *Informe Final. Proyecto Nueve Cerros*. Basic Resources International/ Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.
- DILLON, Brian Dervin.
1977 *Salinas de los Nueve Cerros. Preliminary Archaeological Investigations*. Ballena Press Studies in Mesoamerican Art. Archaeology and Ethnohistory No. 2. John A. Graham (editor).
1979 *The Archaeological ceramics of Salinas de los Nueve Cerros, Alta Verapaz, Guatemala*. Universidad de California (Disertación doctoral).
- 1981 Estudio sobre la fabricación de la sal por los mayas en las Salinas de los Nueve Cerros, Guatemala. *Antropología e Historia de Guatemala*. Volumen 3. II Época. Dirección General de Antropología e Historia. Ministerio de Educación de Guatemala.
- FAMSI
2004 Códice de Dresden (Versión de Forstemann). (<http://www.famsi.org/mayawriting/codices/>).
- GALEOTTI, Luisa Anaité.
2001 *Figurillas del Proyecto Arqueológico Kaminaljuyú - Miraflores II, Una Aproximación etnoarqueológica*. Tesis de licenciatura en Arqueología. Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.
- 2001a Una propuesta metodológica para el estudio de figurillas, en *Estudios, Revista de Antropología, Arqueología e Historia*. Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas (IIHAA). Escuela de Historia. Universidad de San Carlos de Guatemala.
- GARRIDO López, José Luis.
2006 *Levantamiento topográfico de los grupos C, D, E, F y Tierra Blanca, del sitio Salinas de los Nueve Cerros, Cobán, Alta Verapaz, Guatemala*. Práctica de Campo. Área de Arqueología. Escuela de Historia.
- 2008 *Las figurillas de Salinas de los Nueve Cerros, Cobán, Alta*

Verapaz: Un estudio descriptivo e interpretativo sobre su función. Tesis de licenciatura en Arqueología. Escuela de Historia. Universidad de San Carlos de Guatemala.

GEOPETROL, S.A.

2005 *Estudio de Impacto Ambiental. Área de Contrato 7-2005 / Exploración y Explotación de Hidrocarburos.* Geopetrol S.A.

HORNBOSTEL, Erich M. von y Curt SACHS.

1988 *Systematik der Musikinstrument: ein Versuch. Zeitschrift für Ethnologie.* Vol. 46.

INSTITUTO GEOGRÁFICO NACIONAL.

1978 *Diccionario Geográfico Nacional.* Compilación crítica Francis Gall. Guatemala, Centroamérica.

1978a *Hoja Cartográfica, 2063 I Laguna Lachuá.* IGN 1978). Guatemala Centroamérica.

LEAL, Marco Antonio.

2006 *Proyecto de Exploración arqueológica en el área de Nueve Cerros.* Petrolatina Corporation. Informe entregado a Instituto de Antropología e Historia. Guatemala.

PIMENTEL, Agustín.

1997 *Notas sobre la música prehispánica, en La música y los instrumentos sonoros antiguos.* Historia del Arte de Oaxaca. Arte prehispánico. Gobierno de Oaxaca. Volumen I. Págs., 349-359.

VELÁSQUEZ Cabrera, Roberto.

2002 *Análisis virtual de Trompetas Mayas. Caso 1. Tom-Has de Bonampak.* Instituto Virtual de Investigaciones Tlapitzcalzin. Escuela Nacional de Música - UNAM.

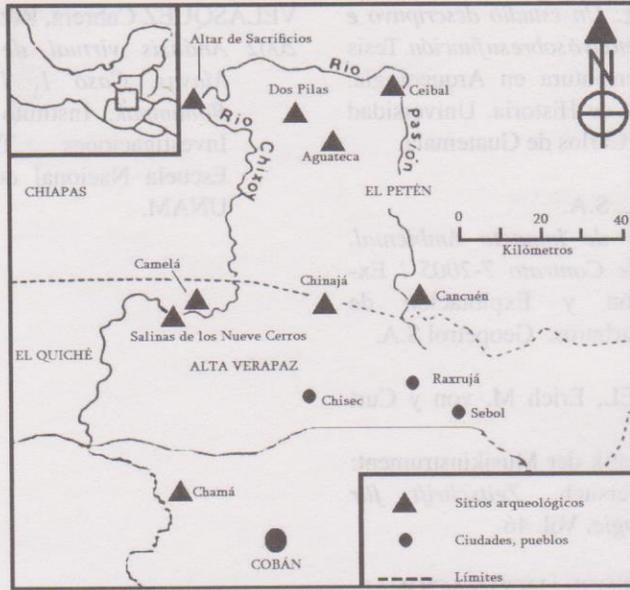


Fig. 1 Ubicación de Salinas de los Nueve Cerros, respecto de Alta Verapaz, Guatemala. (Garrido, 2008).

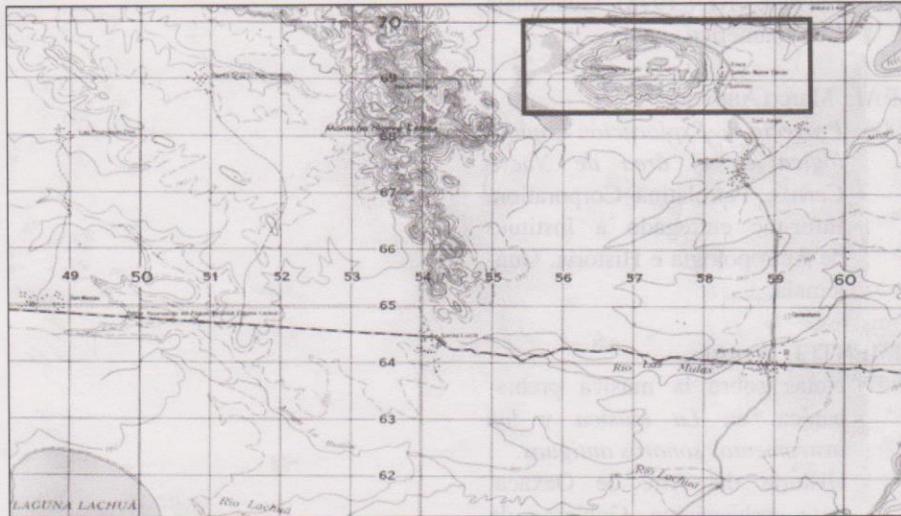


Fig. 2 Ubicación de la montaña Nueve Cerros, el domo salino Tortugas y el sitio arqueológico. (Extraído de Hoja Cartográfica, 2063 I Laguna Lachúa. IGN, 1978a).



Fig. 3 y 4 Las figuras corresponden a agrupaciones de montículos y rasgos culturales que la investigadora Bárbara Arroyo, documentó en el año 1993, con el Proyecto Nueve Cerros. (Arroyo, 1993). Según la investigadora referida, consiste en sitios prehispánicos asociados a Salinas de los Nueve Cerros.

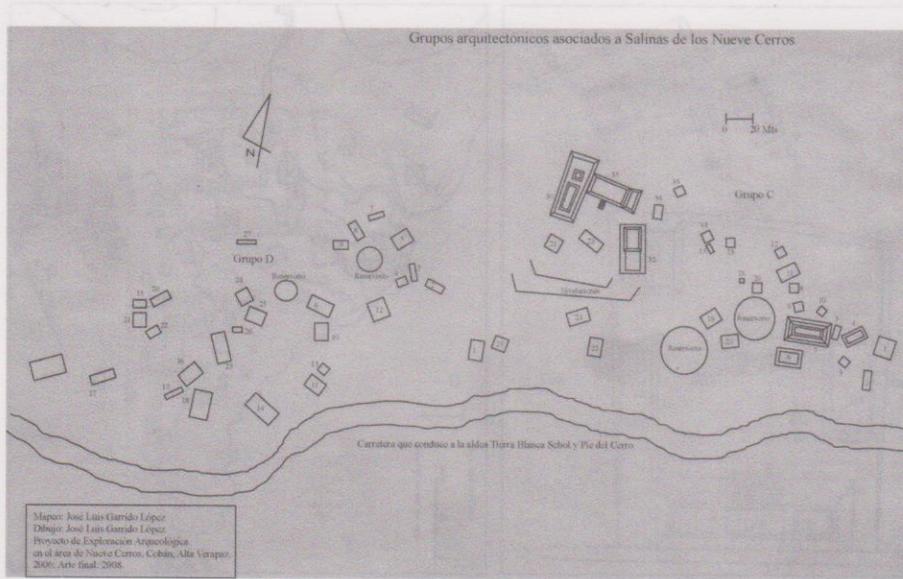


Fig. 5 Plano de los grupos C y D, asociados a Salinas de los Nueve Cerros (Adaptado de Garrido, 2008)

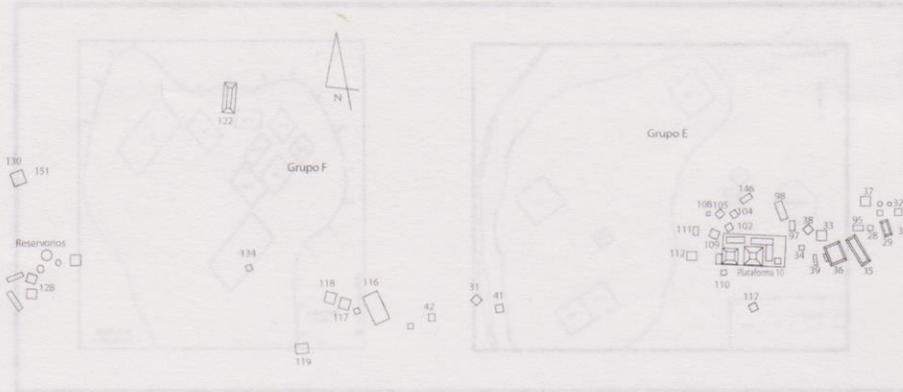


Fig. 6 Plano de los Grupos E y F, asociados a Salinas de los Nueve Cerros (Adaptado de Garrido, 2008).

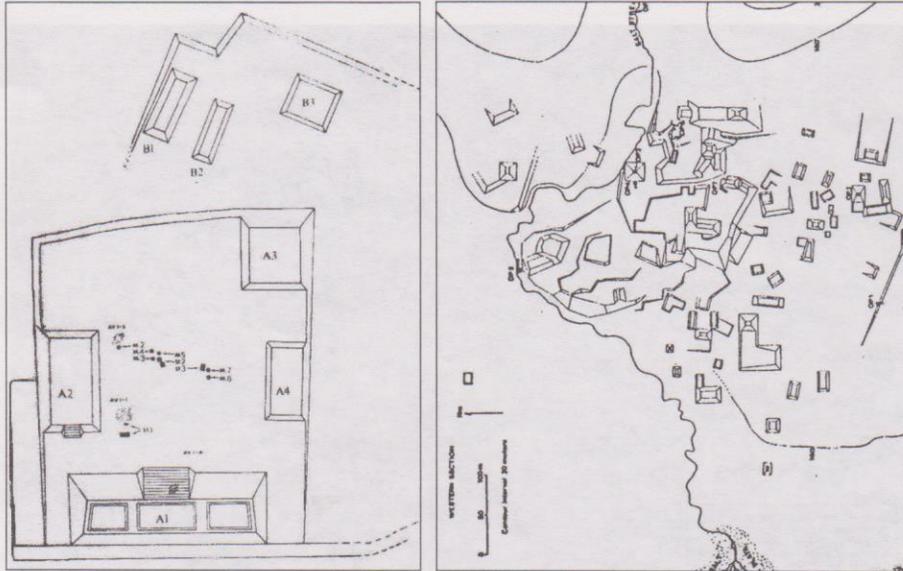


Fig. 7 Corresponde al levantamiento topográfico que Brian Dillon y su equipo realizaron entre los años 1977 a 1981, y durante los cuales, registraron los grupos A y B (Fig. 8) y la sección o grupo Oeste.

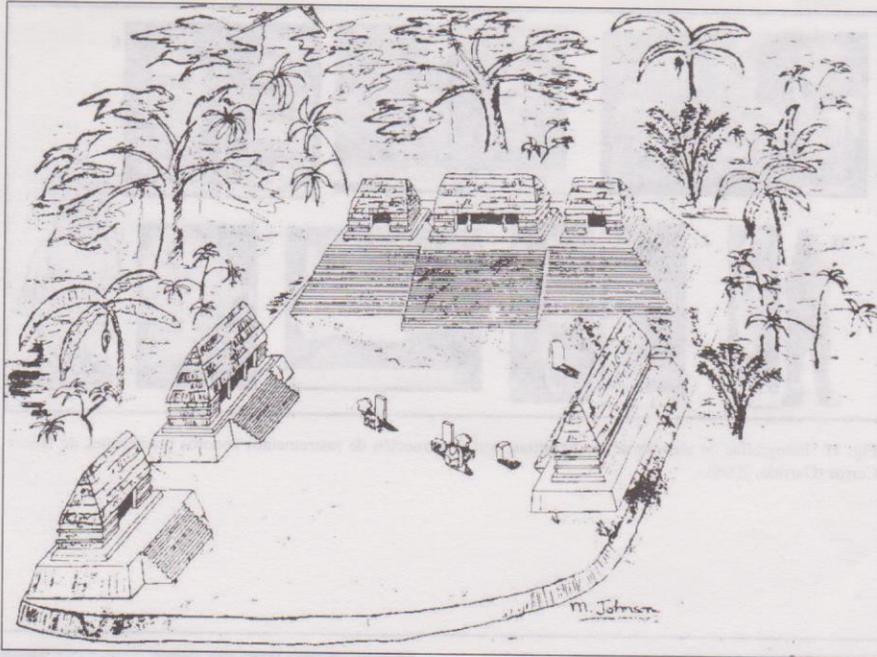


Fig. 9 La figura 4, obedece a una reconstrucción hipotética del grupo A. (Dillon, 1977; 1979).

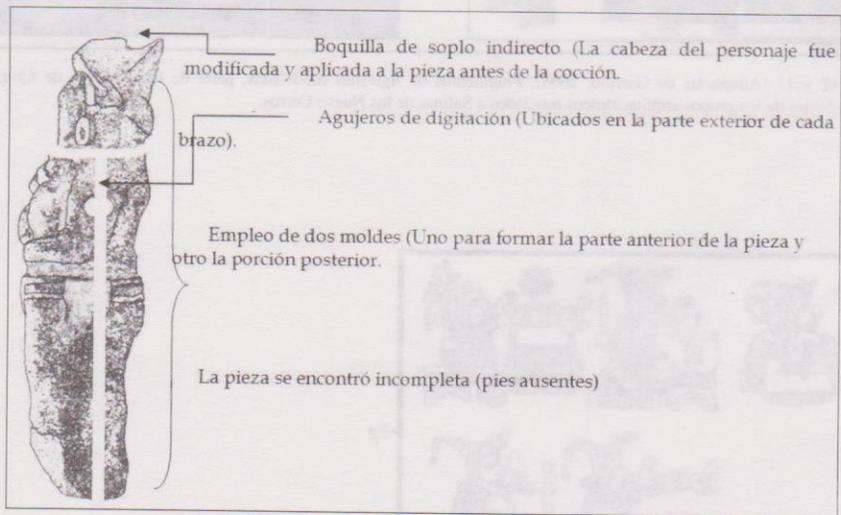


Fig. 10 Dibujo de una figurilla con construcción de flauta vasiforme (silbato), registrada en el área de Nueve Cerros (Garrido, 2008).

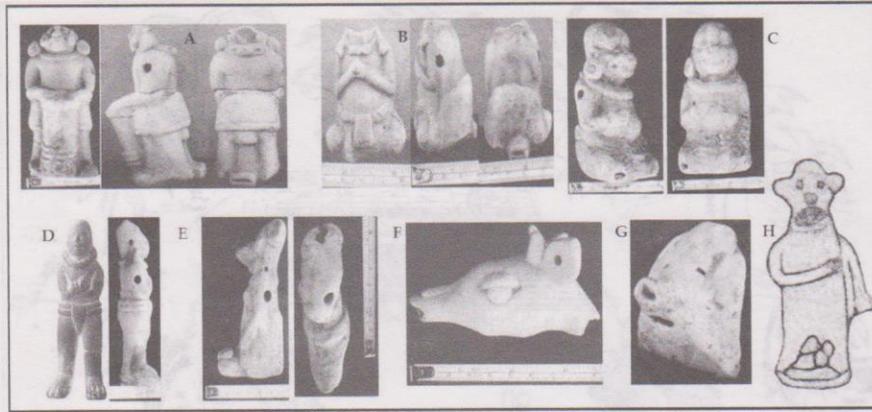


Fig. 11 Fotografías de algunas de las figurillas, con construcción de instrumentos sonoros procedentes de Nueve Cerros (Garrido, 2008).

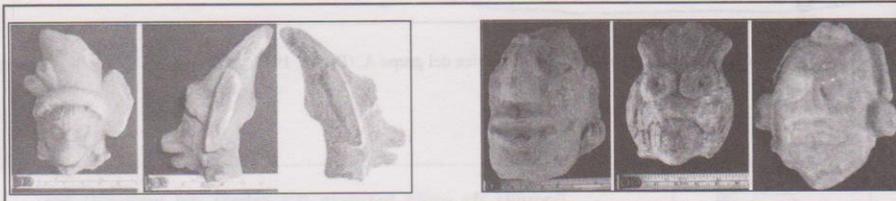


Fig. 12 y 13 (Adaptadas de Garrido, 2008). Fragmentos de figurillas modeladas, parte de la colección de figurillas procedentes de los grupos arquitectónicos asociados a Salinas de los Nueve Cerros.



Fig. 14 Personajes ejecutando instrumentos sonoros. Códice Becker (Adaptado de Pimentel, 1997).

Fig. 15 En el mismo Códice Dresden, es factible ver a personas aparentes emulando la ejecución de instrumentos sonoros, por ejemplo, hay un personaje con una sonaja en la mano derecha y percutiendo un tambor con la mano izquierda. A su vez, un personaje pintado en negro ejecuta una flauta, de la que salen volutas. En el otro extremo, un personaje ejecuta un tambor de cerámica, al que Alfonso Arrivillaga se refiere como "vaso comunicante". Este mismo ejemplo ha sido citado por Arrivillaga en 'Aj' Instrumentos Musicales Mayas (2006).

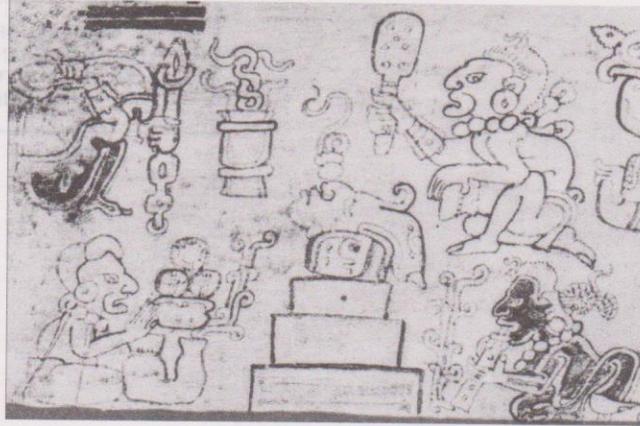


Fig. 16 Otro ejemplo del códice Dresden proviene de este personaje que ejecuta un tambor posiblemente de cerámica con un parche.